

ABRAHAM-LOUIS BREGUET

(1747-1823)

Los relojeros estamos acostumbrados a emplear, dentro de nuestro vocabulario técnico, términos como espiral Breguet, agujas Breguet, o dentado Breguet. Piezas con la denominación de un relojero excepcional cuya lista de invenciones trascendentales abarca otros adelantos que no por haberlos deslizado de su nombre debemos olvidar su autoría. Tal es el caso del sistema Tourbillon, una filigrana mecánica concebida para compensar las irregularidades de afinación debidas al cambio de posición del regulador de volante-espiral.



Eduard Farré Olivé

CONSULTORIO
HISTÓRICO

Pueden dirigirse con dudas, bien por teléfono o fax

ARTE Y JOYERÍA
Publicaciones Joyerías

Vía Layetana 7
Tel. (93) 318 0111
Fax. (93) 318 5111

Las obras de Breguet se distinguen por su originalidad técnica, elegancia en el diseño y perfecta ejecución. Nadie conoce mejor la vida y obra de Breguet que el relojero inglés George Daniels, quien ha podido estudiar exhaustivamente muchos de los relojes de Breguet existentes en museos y colecciones privadas, así como la documentación que se conserva todavía en la casa Breguet de París. De modo que nos hemos basado en el ingente trabajo de Daniels para dar a conocer desde estas páginas una aproximación a la figura de Abraham-Louis Breguet, considerado por muchos como el relojero más grande de todos los tiempos. También hemos contado con la colaboración de la empresa ..., concesionarios de la firma Breguet en España, que nos ha cedido las imágenes que acompañan este escrito.

«La riqueza tecnológica y ornamental que ofrecía no tenían parangón en la época. Péndulos, cronómetros, relojes de repetición, calendarios perpetuos, cronógrafos, automáticos, etc. eran disputados por clientes de las más altas esferas sociales»



CLIENTES CELEBRES DE BREGUET

Marie Antoinette, Reina de Francia (1775)

Duque de Orleans (1780)

Napoleón Bonaparte (1798)

Principe de Gales (1803)

Selim III, Sultan otomano (1806)

Imperatriz Josefina (1806)

Zar Alejandro I de Rusia (1809)

Jorge III, Rey de Inglaterra (1810)

Duque de Wellington (1818)

S.S. el Papa Pio VII (1818)

Luis XVIII, Rey de Francia (1821)

Reina Victoria (1838)

Emperatriz Isabel de Brasil (1871)

Zarina Alexandra de Rusia (1911)

Duque de Westminster (1912)

Maharadjah de Kapurthala (1929)

Principe Jorge de Grecia (1934)

Sir Winston Churchill (1946)

Farouk, Rey de Egipto (1950)

Duque de Windsor (1950)

Reloj de Marie Antoinette

LOS PRIMEROS PASOS

Abraham-Louis Breguet nació en Neuchâtel, en el Jura suizo, el año 1747 en el seno de una familia francesa de religión protestante que se había refugiado en Suiza tras la revocación del Edicto de Nantes. Fueron sus padres Jonas-Louis Breguet y Susanna-Margarita Bolle.

Cuando el joven Breguet contaba solamente con 11 años, falleció su padre y al poco tiempo su madre con-

trajo segundas nupcias con un primo de Jonas-Louis llamado Joseph Tattet, relojero de gran prestigio establecido en París.

Con Tattet, Abraham-Louis se inició en el arte de la relojería y entró en contacto con la corte, dos hechos que marcarían su vida profesional para siempre. Su aprendizaje debió terminar hacia 1768 y en 1775 contrajo matrimonio con Marie-Louise Lhuillier, miembro de una rica familia pa-

risina. Al poco tiempo fundó su propia empresa con sede en el centro de París, en el Quai de l'Horloge.

RELOJES PERPETUOS

El primer campo técnico en el que Breguet destacó fue en el del reloj automático. En Suiza, A. L. Perrelet había construido algunos relojes de bolsillo con masa oscilante de tipo podómetro para remontar automáticamente la tensión del muelle real aprovechando los movimientos verticales que la persona realiza al andar. Parece ser que los relojes automáticos de Perrelet no dieron resultados satisfactorios y Breguet se empeñó en mejorarlos construyendo en 1780 un ejemplar para el Duque de Orleans y en 1782 otro para la reina María Antonieta. Estos éxitos afianzaron el prestigio de Breguet entre la realeza y contribuyeron a marcar el camino en el que mejor se desarrolló: el de la creación de relojes únicos y complicados con destino a clientes de alto poder adquisitivo.

Mientras investigaba y mejoraba sus relojes automáticos que él gustaba de llamarlos perpetuos, fabricaba y vendía al mismo tiempo los relojes simples o con sonería a repetición habituales en la época. Para ello recibía las máquinas procedentes de los fabricantes de Ginebra con los que se cuidaba de mantener buenas relaciones y en París las terminaba, firmaba y numeraba, a veces añadiéndoles el escape o la sonería, la esfera y la caja, todo ello con las características de innovación y diseño propios de su personalidad, pero todavía lejos de la riqueza técnica y ornamental que adquiriría en lo sucesivo.

A partir de 1786 emprende la fabri-



Pendulette de Napoleón



cación a gran escala de relojes automáticos, un trabajo ambicioso y costoso para el cual necesitó el concurso de un socio que aportara parte del capital; con Xavier Gide pactó una asociación que debía durar seis años pero los resultados no fueron los esperados, ya que consta que de los 31 relojes automáticos registrados en 1791 solamente se vendieron 6 y de entre los 70 relojes de otros tipos se pudieron vender solo tres. La razón hay que buscarla en la dispersión de ocupaciones de Breguet que no podía finalizar

las piezas a tiempo, perdiendo así las ventas previstas.

RELOJES ESPECIALES

Breguet fabricaba pero también viajaba y en 1787 lo encontramos en Inglaterra donde pasó un largo período relacionándose con la corte, de donde obtuvo importantes pedidos de relojes. En 1790-91 regresa a Inglaterra repitiendo su éxito anterior y comprometiéndose a fabricar diversos relojes especiales. No es de extrañar, pues, que no encontrara tiempo para dedicar a una aburrida producción masi-

Los relojes de Breguet existentes en museos y colecciones privadas, así como la documentación que se conserva todavía en la casa Breguet de Paris.



va.

En 1791 su socio Gide le advierte seriamente del peligro de naufragio de la sociedad y le recrimina diversos aspectos negativos de sus relaciones comerciales como el hecho de no fabricar nunca dos relojes iguales y de la falta de puntualidad en el pago por parte de sus aristocráticos clientes, así como de concebir grandes ideas y no ponerlas en práctica; por otra parte no resistía la tentación de aportar novedades a cada reloj salido de serie con lo cual desorganizaba constantemente la producción.

En octubre de 1791 se disuelve la sociedad con Gide tras cuatro años y medio de duración.

LIBRE Y PERSEGUIDO

A las puertas de la Revolución, Gide, hombre de carácter fuerte y anti aristocrático, ya recriminó a Breguet sus relaciones con la nobleza y le expresó sus temores de que éstas pusieran en peligro el futuro del negocio que tendría que adaptarse a una sociedad más igualitaria.

Al romper con Gide, Breguet se encontraba financieramente mejor que al iniciar la sociedad y también se sentía libre de seguir su propio camino sin trabas. En 1793 vendió 8 relo-



Reloj de María Cristina de Borbón, Reina de España



jes automáticos y 25 de otros diversos tipos, pero París empezaba a mostrarse poco recomendable para un hombre tan relacionado con una nobleza que tenía los días contados. Los capostotes revolucionarios ya se había fijado en él, máximo cuando su nacionalidad suiza lo hacía más sospechoso.

En agosto de 1793 abandona París con la excusa de su visita anual a Suiza; su huida fue posible al utilizar un pasaporte que le había facilitado Jean Paul Marat poco antes de morir asesinado.

A su llegada a la republicana Ginebra fue particularmente mal recibido al ser considerado un traidor a la revolución popular, por lo cual Breguet decidió trasladarse hasta su natal Neuchâtel y fundar allí un nuevo taller que tuvo que ser de dimensiones reducidas debido a la escasez de materias primas.

Hombre inquieto y activo, tuvo que compensar el exceso de tiempo libre con la instalación de un nuevo taller en Le Locle, en el corazón del Jura, donde abundaban los expertos en to-



dos los ramos de la relojería. Siguió fabricando relojes especiales, algunos de los cuales salieron con destino a las cortes inglesa y rusa. Su colega ginebrino Descombres, preocupado seriamente por la seguridad de su amigo, le animaba a trasladarse a Londres. Contrariamente, Breguet ampliaba el taller de Le Locle con seis relojeros.

Mientras tanto la situación en París empeoraba progresivamente; sus bienes fueron confiscados y muchos de sus operarios arrestados; el taller del Quai de l'Horloge, que regentaba Boulanger, su contraamaestre, tuvo que ser desmontado y trasladado a

toda prisa a Thionville. De haber vuelto a París, Breguet habría sido ejecutado sin lugar a dudas.

Los duros años pasados en Suiza fueron, a pesar de todo, provechosos para Breguet; allí, con tiempo para pensar, concibió los particulares mecanismos que habrían de darle la fama de la que disfrutaría en el futuro: el calendario perpetuo, el tourbillon, el escape de cilindro con caña de rubí, la pendoleta simpática, el escape de fuerza constante y el reloj de tacto.

Los talleres de Neuchâtel y de Le Locle rendían de maravilla y Breguet se mantenía en contacto con el taller de Boulanger a través de intermediarios.

En 1794 Breguet creó su famosa firma secreta ya que detectó que sus productos estaban siendo copiados por otros relojeros como Robin y Lepine. Jean Pierre Droz, medallista y amigo de Breguet, le ayudó fabricando un pequeño pantógrafo capaz de

